Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009
Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 12
19 de Septiembre de 2009

La carta de Juan a la Señora elegida

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo"* (1 Juan 9).

Introducción

La segunda epístola de Juan es una carta pequeña. Sólo posee 13 versículos. Reflexionemos un poco sobre el versículo 9, el que ha sido seleccionado para ser memorizado. Está conformado por dos secciones, que contrastan entre sí. En la primera, Juan afirma categóricamente que toda persona que va más allá de la doctrina de Dios no tiene a Dios. Esta queriendo decir que quien no permanece en la obediencia a la doctrina de Dios no está con Cristo. Y sólo el que permanece en la doctrina, tiene a ambos, al Padre y al Hijo.

¿Qué quiere decir esto? Obviamente, es imposible estar con Dios y desobedecer su voluntad. La voluntad de Dios consiste en sus orientaciones o doctrinas. Y la doctrina es un conjunto de principios que orientan a los miembros de la iglesia. La Iglesia Adventista, por ejemplo, tiene un cuerpo de 28 doctrinas fundamentales, todas extraídas de la Biblia. Esas doctrinas son los principios más importantes que conforman la doctrina aceptada en nuestra iglesia. Fueron organizadas en un cuerpo de doctrinas para facilitar el conocimiento por parte de los creyentes. Quien es adventista del séptimo día necesita conocer todas las doctrinas y aceptarlas. Ese es un proceso voluntario, nadie está obligado a ser adventista si no está de acuerdo con una o más doctrinas.

Los miembros no tienen necesidad de conocer de memoria las doctrinas, ni en la secuencia en que fueron formuladas. Pero necesitan conocerlas y entenderlas, sino, estarán en una iglesia sin saber en lo que están creyendo. Este asunto casi no se trata en nuestro medio, aunque es muy importante. Y yo veo muchas más acciones que combaten a las doctrinas que a sus explicaciones.

En amor y en verdad

El amor y la verdad son mutuamente dependientes. El amor no puede existir sin la verdad, y el amor no está en quien no habla o actúa con la verdad. Quien ama de verdad siempre será genuino, aún en relación con quien no lo trata del mismo modo y que, por ello, no lo ama.

Jesús es un ejemplo de amor en verdad. En la escena de su juicio, Él amó a todos, y fue genuino, aunque los hombres actuaron falsamente y con odio hacia Jesús. El amor nun-

ca deja de amar y jamás recurre a la falsedad, pero quien está dispuesto a odiar, también está dispuesto a mentir.

En estos días la relación entre el amor y la verdad otra vez es definitoria. El pueblo de Dios será desafiado a demostrar si realmente ama a su prójimo como a sí mismo. El pueblo de Dios, aquellos que se mantengan fieles, jamás recurrirán a mentiras, ya sea en su defensa o ante alguna clase de acusación esgrimida por los acusadores. Por otra parte, los impíos, que no logran dejar de odiar a los siervos de Dios, porque éstos serán puros delante de los hombres, lanzarán –tal como lo hicieron con Jesús– acusaciones falsas para incriminarlos y encerrarlos en la cárcel, e incluso para provocar su muerte.

En la segunda epístola de Juan, aún con pocas palabras, el apóstol y profeta traza una relación fuerte entre el amor y la verdad, diciendo que son dependientes de la obediencia a la doctrina de Cristo. Y este es un punto muy importante. Explica el resultado de esa obediencia: el que tiene a Dios está con Dios y Dios está con él. Entre ellos hay amor, y un amor verdadero así como las doctrinas son verdaderas, y a sí como la relación entre la criatura y el Creador está regido por la verdad. Ese es el contexto en el que el amor puede revelarse plenamente, o sea, en todas las personas que participan de el. Este contexto lo experimentaremos en la Tierra Nueva.

Andar de acuerdo con los mandamientos (2 Juan 4-6)

Juan es muy práctico y simple al explicar sus conceptos. Es muy fácil de entenderse. Por eso, he recomendado a los que recién están habituándose con la Biblia, a comenzar a estudiarla leyendo los libros de Juan, exceptuando el Apocalipsis.

Examinaremos tres versículos: 2 Juan 4 al 6. ¿Qué nos dice Juan en estos pasajes?

En el versículo 4 nos dice que está gozoso porque los hijos de esa iglesia están andando conforme el mandamiento de Dios. Creo que aquí Juan está refiriéndose a la Ley de Dios, ya que está en singular. Entonces continúa diciendo que la Ley de Dios puede ser considerada como algo nuevo, pero que en rigor de verdad es antigua (tanto como la Ley), pues existe desde el principio. Y ese “algo” nuevo que en realidad es más antiguo es el precepto de amarnos los unos a los otros. Pues bien, no hay dudas que eso Juan debió aprenderlo de Jesús.

En el versículo 6, Juan explica lo que Jesús ya había explicado, qué el amor consiste en que andemos conforme los mandamientos de Dios, los Diez Mandamientos. Nuevamente dice que esos mandamientos existieron desde el principio. O sea que los Mandamientos no fueron creados en el tiempo de los judíos en el monte Sinaí. Eso es más que evidente, pues antes de que la Ley de Dios fuera escrita por su dedo en dos tablas, ya estaba prohibido adorar a otros dioses, hacer imágenes, tal como podemos comprobarlo en las historias de Jacob y los ídolos. Tampoco se podía matar, ni robar, ni mentir. Toda la Ley ya existía, aunque no estuviera escrita en tablas. Especialmente el sábado como día de reposo ya existía, tal como podemos verlo sin problemas en Génesis 2:1-3.

El principio general de la Ley, que es amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo, siempre existió. Adán y Eva fueron creados bajo ese principio. Mejor aún, antes de que la Ley fuera escrita en dos tablas de piedra, en la Creación, estuvo escrita, en forma de principios de carácter, en la mente de las criaturas. Así permaneció hasta que las dos primeras criaturas se corrompieron por causa del pecado. En-

tonces la Ley tuvo que se escrita de modo más detallado en tablas de piedra, para que no pudieran ser borradas como estaban siéndolo en las mentes.

La Ley de Dios, como es muy fácil de entender a través de los escritos del apóstol Juan, es un conjunto de principios de carácter para que seamos capaces de amar a Dios y amarnos entre nosotros, uniéndonos a Dios y uniéndonos entre nosotros. Eso es demasiado simple para que no funcione. Además, la Ley de Dios da excelentes resultados siempre que sea puesta en práctica, sólo basta con experimentar.

Aquí surge la pregunta relevante, ¿cómo puede ser que haya tantos en contra de esa Ley, diciendo que fue abolida? Cualquiera que lea las profecías de la Biblia sabrá la respuesta.´

Ir más allá de la enseñanza de Cristo (2 Juan 7-9)

Hay una pregunta que debiera ser considerada: Si la Biblia es una sola (la versión católica tiene añadidos los libros apócrifos), si Dios es uno solo, si Cristo fue uno sólo, ¿por qué, entonces, hay tantas denominaciones cristianas? El cristianismo es la religión más fragmentada del mundo. ¡Justamente el cristianismo! Debe haber algún motivo. Y sí, hay un motivo importante para explicar esta fragmentación del cristianismo.

Todos los cristianos, de algún modo, se valen de la Biblia. Y la Biblia es un libro escrito por hombres, profetas de parte de Dios. El Señor les dio el conocimiento y el entendimiento sobre el tema del que debían escribir, y esos hombres, muchos de ellos en épocas diferentes, escribieron las partes de la Biblia. Pero aún así, conforma un todo, que tiene por propósito revelar al mundo el plan de salvación a través de Jesús.

El objetivo de la Biblia es muy simple de entender: presentar al mundo a Cristo, el Salvador de la humanidad. Si es simple, ¿por qué entonces hay tantas iglesias, cada una con doctrinas distintivas, aún cuando en muchos casos haya doctrinas comunes a algunas de ellas? Porque en la Biblia, si se lee con tranquilidad y atención, cualquier persona encontrará exactamente lo que Dios desea que las personas encuentren: la salvación de sus vidas de la muerte eterna. Si esto fuera entendido por el ser humano, escapará del control de Satanás. Por favor, comprendamos cuán simple es lo obvio: cualquier ser humano que estuviera dispuesto a leer las Escrituras con humildad, encontrar en ella al plan de salvación. Esa persona también encontrará lo que necesita saber para ser salva.

Ahora, sabiendo que Satanás no quiere perder el control sobre las almas humanas aquí en la tierra, el provocó una confusión en las doctrinas, especialmente entre los cristianos, los que tienen la Biblia. Debido a que los cristianos tienen la Biblia, Satanás se ha esforzado para generar en ellos la mayor de las confusiones. En razón de este conflicto entre Satanás y Cristo es que hay surgido diferentes maneras de interpretar el mismo Libro. Ahora, si un texto es interpretado de manera diferente, es fácil llegar a la conclusión que más de una interpretación puede no ser verdadera. Verdad hay sólo una, no puede haber dos verdades diferentes sobre un mismo hecho o texto. Es evidente que, aún en la mejor de las hipótesis, sólo una de las interpretaciones de la Biblia sea verdadera y, por la misma razón, en la mayor de las hipótesis, ninguna sea verdadera. A través del mismo razonamiento, no es posible admitir que haya muchas verdades diferentes, o que todas las interpretaciones diferentes sean verdaderas.

Pues bien, Juan alertó sobre esta situación que enfrentamos hoy. El nos dio la fórmula para identificar qué interpretación, de qué iglesia, es la verdadera. El nos dice: “Todo aquél que se aleja, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Juan 9). Es decir, todo aquél que interpreta la Biblia de diferente manera a la que Cristo interpretó o, tal como la propia Biblia se interpreta a sí misma, está equivocado, pues no tiene a Dios.

Esto facilita las cosas. Hagamos como los bereanos: examinemos todo lo que la iglesia dice comparándolo con lo que dice el texto sagrado, viendo si todas las cosas son así.

¿Abstenerse de ser hospitalario? (2 Juan 10, 11)

¿Puedes imaginar lo que sucedería con la droga si en un solo día todos los traficantes fueran arrestados y aislados del resto del mundo? Pensemos. Hay tres alternativas: la producción y la reventa desaparecerían; permanecerían en el mismo nivel, o aumentaría. ¿Cuál de estas hipótesis es más probable?

Puedes estar seguro de que la producción y el consumo de estupefacientes aumentarían. ¿Es una incoherencia lo que estoy diciendo? No, por el contrario, es algo absolutamente coherente. ¿Sabes por qué?

¿Sabes por qué, a pesar del combate cada vez más intenso contra el tráfico de drogas, su consumo sólo aumenta? Es fácil de explicar. Porque hay alguien que las compra. Los que compran y consumen droga son cada vez más, por lo que aún arrestándose a todos los traficantes aislándolos del resto del mundo, en poco tiempo habrá otros que los sustituirán.

Los drogadictos, los dependientes de los estupefacientes clamarían tanto por ellas, que muchos se introducirían en su producción para cubrir con una demanda no satisfecha, y en poco tiempo el mundo entero sería inundada nuevamente por las drogas, probablemente más que antes. ¿Y qué es lo que alimenta el tráfico de drogas? Los drogadictos, los que las consumen. Mientras existan personas interesadas en las drogas, ciertamente habrá codiciosos e inescrupulosos dispuestos a producirlas y venderlas.

Lo mismo ocurre con los falsos maestros. ¿Por qué existen? ¿Por qué en estos últimos días están surgiendo tantos falsos maestros, y tantas falsas doctrinas? Porque el pueblo, en general, está dispuesto a escucharlos, a aplaudirlos, a hacer que tengan éxito, a elevarlos a los más altos niveles de prestigio.

¿Y por qué hay tantas personas a las que les gusta escuchar mentiras? Por que aquellos prometen exactamente lo que éstos sueñan con tener: dinero, todos los problemas resueltos, paz, sanidad, todas las bendiciones de Dios aquí y ahora. En síntesis, debido a que hay gente que apoya a los falsos maestros, éstos se reproducen, así como los traficantes de drogas tienen quien les compre lo que ellos venden. Los dos son de la misma naturaleza, venden ilusiones para después recoger la muerte.

Juan dice que no debemos ni siquiera recibir a los tales falsos maestros en nuestra casa. Es una recomendación prudente, y tiene sus razones, y muy fuertes. Notemos:

- Hospedar a los falsos maestros significa apoyo para ellos, y ellos viven del apoyo; sin él, desaparecen.

- Si un falso maestro es recibido en el hogar de algún líder de la iglesia, los demás podrán pensar que ese maestro no es falso, o que su doctrina merece algo de crédito, que no es peligrosa, y lo escucharán, cayendo fácilmente en la trampa.
- La práctica hará que estos falsos maestros se vuelvan famosos, y así será fácil para ellos encontrar nuevos adeptos, y la práctica se consolidará.
- Además del hecho de que la simpatía con el falso maestro ponga en peligro a muchos hermanos de la iglesia, también significa un peligro para quien lo alberga, y para el que es hospedado, pues algún día el propio Señor de la obra lo expondrá, y su caída tendrá consecuencias eternas, tanto para él como para el que lo recibió, pues el que hospeda estará comprometido con el falso maestro.
- ¿Puede ser un falso maestro una amenaza a la existencia de la iglesia? No, jamás. El propio Señor vela por ella, no podrá ser derribada por manos humanas. Y de eso no tenemos que preocuparnos, pero sí debemos proteger a los miembros de no ser alcanzados. La iglesia no se salva y no se pierde, es una institución que dejará de existir cuando Jesús vuelva; los miembros sí, individualmente deben decidir su futuro.
- Otro grave problema que acarrean estos falsos maestros es que los miembros recién llegados a la iglesia, y que aún no están lo suficientemente firmes en las doctrinas, caen fácilmente en las fantasías falsas.
- De la misma manera, caen los miembros más antiguos, pero que nunca profundizaron en el conocimiento y el dominio de la verdad, y también so presas fáciles de los agentes de Satanás.
- ¿Por qué tenemos que apoyar a personas que se han convertido en agentes de Satanás, lo que podría llevar a la perdición a los miembros de la iglesia, a la perdición de los propios falsos maestros, y a la nuestra?

Juan me convenció. No hospedar puede significar no dar apoyo a los falsos maestros, y puede significar no prestarle oídos o acordar con lo que ellos dicen. Pero estas personas merecen nuestra piedad, y siempre que sea posible, debemos hacer todo lo posible para que se den cuenta real de las cosas que están haciendo y se conviertan de sus caminos peligrosos. Juan no nos dice que tenemos que abandonar a esas personas, dice que no le debemos facilitar su obra destructora abriendo puertas para que otros caigan en sus redes. Eso quiere decir que debemos hacer algo por esas personas, siempre que sea posible, para que ellas tampoco se pierdan en sus propias doctrinas de muerte, y en las cuales ciertamente creen.

Comunicación mutua (2 Juan 12, 13)

En los versículos 12 y 13, los últimos de 2 Juan, el profeta deja bien en claro que ha escrito sólo lo esencial. Menciona que tiene muchas cosas todavía para decirles, pero que eso lo hará personalmente. Por lo tanto, si él escribió esas líneas antes de ir personalmente con ellos, es porque el mensaje era urgente, y necesitaba ser tratado aún antes de que él mismo fuera con ellos.

¿Qué puntos podemos destacar, según su importancia y urgencia, en la epístola de 2 Juan? Básicamente son tres:

1. La obediencia a los Diez Mandamientos, que se resumen en dos, el amor a Dios y el amor al prójimo, y basados en un solo principio de carácter, el amor.

2. El cuidado con los engañadores que enseñan falsas doctrinas, pero que muchas veces se vuelven más deseables y atrayentes que las verdaderas. Esas personas, aún estando dentro de la iglesia, no pertenecen a la comunidad cristiana, son anticristos.
3. Hay que tener mucho cuidado para no dar apoyo a los anticristos para su propio bien y para la salvaguardia de los demás hermanos, que no siempre están preparados para distinguir qué es lo correcto y qué es lo errado.

Estos tres puntos son cruciales y urgentes, tienen que ver con la vida eterna. Por eso Juan escribió una carta tan corta, con pocas líneas, sino que fue directo al punto central: velen para mantenerse del lado de Cristo.

Ahora, reflexionemos. Estos tres puntos mencionados…

a. ¿Son menos importantes para nosotros que en aquellos tiempos?
b. ¿Son tan importantes para nosotros como lo fueron en esos días?
c. ¿Son más importantes para nosotros que para la iglesia de ese tiempo?

¿Qué piensas? ¿Cuál de estas tres opciones te parece la más acertada? Recuerda, estamos en los últimos años de la larga batalla entre el bien y el mal. Y la manera en cómo encaremos el mensaje de 2 Juan resultará nuestro futuro. O muy largo, o muy corto.

Aplicación del estudio

La Lección toca un punto delicado entre los cristianos de los últimos días: llamar al pecado por el nombre que le corresponde. Aquí hay dos cosas difíciles:

a. Condenar al pecado y, al mismo tiempo, amar al pecador, esto es buscar liberación del pecado, sin ofender al pecador.
b. Identificar al pecado por su nombre, y predicar contra los pecados sin ser tan genérico, sino instruyendo a los oyentes específicamente sobre lo que implica es pecado.

Analicemos brevemente estos dos puntos. Nuestro más grande desafío es ayudarnos unos a otros a librarnos del pecado. Eso necesita hacerse con mucho amor, aún cuando Jesús y Juan el Bautista fueron muy severos con los maestros que conocían la ley, y la enseñaban, pero que cometían pecados aún exigiendo la pureza de los demás. De hecho, no hay manera de ser blando con quien ya hace mucho tiempo debiera dar ejemplo de cómo vivir la vida cristiana. Estas personas merecen otros títulos, por ejemplo, “sepulcros caídos”, porque pecan, saben que están pecando, pero por ninguna razón lo admiten, y no se arrepienten. Estas personas son peligrosas, pues sirven de mal ejemplo para los demás, especialmente para los que recién ingresan a la iglesia. Trabajan para el enemigo. En el fin de los tiempos seguramente va a haber una mayor proporción de ellos dentro de la iglesia que la que había en los tiempos de Jesús.

Pero con las personas tales como aquella prostituta que casi fue apedreada, o Zaqueo, que desean verse librados de su situación, y precisan de una ayuda extra, con ellos debemos actuar con mucho tacto, para que se sientan apoyados en la lucha contra la muerte eterna.

Ahora, con respecto al segundo punto, se predica poco sobre los pecados específicos. Hay, por lo menos, dos razones. La primera es que el propio predicador, o alguien muy cercano a él está involucrado de alguna manera con aquello que no está bien, por lo que el predicador no está muy interesado en tocar el tema, lo que hace que el tema sea tocado muy genéricamente. De esta manera, tanto todo el pecado, como la nada, son pecado, pues todo piensan: "Bueno, lo que hago no debe ser tan pecado, lo que hacen todos mis amigos íntimos tampoco lo es, sino todo lo malo que hacen los que no están tan cerca de mí o son desconocidos". Por ello, siempre son los demás los que están en el camino de la perdición, y lo que lleva a muchos a pensar de esta manera son las predicaciones genéricas, que en el fondo no dicen nada. Y todos así se pierden, a partir del propio predicador, pues todos se están engañando unos a otros. El párrafo del *libro La educación*, seleccionado y que está en la sección correspondiente al viernes es un fuerte llamado de alerta en tal sentido. Lo que el mundo más necesita es hombres que no se vendan ni se compren, y que llamen al pecado con el nombre que le corresponde. No identificar específicamente el pecado es uno de los motivos por el que hay tanta mundanalidad en la iglesia y es la razón por la cual muchos se perderán la vida eterna. Este humilde comentarista trata de hacer su parte (muchos los aprecian, y a otros no les caen demasiado bien y los condenan) o sino debería dejar de hacerlos.

El segundo motivo es que los predicadores que identifican al pecado, tal como la lección lo da a entender, no son populares, tienen muchos enemigos que van desde los miembros laicos al ministerio. Siempre fue así, desde que existen los profetas. "Aquellos que están en armonía con Dios, y que a través de la fe en Él reciben fuerzas para resistir lo malo y permanecer en defensa de lo que es correcto, siempre tendrán que enfrentar severos conflictos y muchas veces tendrán que permanecer casi solos. Pero preciosas victorias se lograrán mientras dependan de Dios. Su gracia será su fuerza. La sensibilidad moral de ellos será aguzada, y sus facultades morales serán capaces de resistir las influencias erróneas. Su integridad, como la de Moisés, será pura". [1]

A todos un consejo final para esta semana: mucha humildad para seguir lo que nos ha sido escrito. Esa es la fórmula para la transformación de la vida por Cristo.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[1] Elena G. de White, *Testimonios selectos*, tomo 2, p. 31.